«Estaba solo, pero no era un hombre solitario»

MARTÍN IBARROLA



Educadores sociales v vecinos homenajean a Koldo Madariaga, el 'sin techo' que vivía en las calles de Indautxu y murió la semana pasada

BILBAO. Durante los últimos días de su vida, la rutina de Koldo Madariaga se había reducido a recorrer los pocos metros de distancia entre el portal donde dormía, en el número 33 de la calle María Díaz de Haro, y el Supermercado BM de Pérez Galdós, donde solía sentarse. Los vecinos de Indautxu sólo guardan buenas palabras para este bilbaíno de 61 años que murió la semana pasada en plena calle «por causas naturales», según el Departamento de Seguridad. La manifestación convocada ayer por la plataforma de educadores sociales Bestebi y celebrada en la Plaza de la Conciliación quiso homenajearle y visibilizar la precaria situación que sufren ciudadanos como él. De acuerdo con el último recuento de personas sin hogar, hay 163 pernoctando a la intemperie en Bizkaia y casi 300 en Euskadi. «Además de las que duermen en la calle, muchas otras no tienen casa y están viviendo en residencias sociales. En total, son cerca de 2.000 las que en Euskadi no disponen, en pleno siglo XXI, de un hogar donde vivir», señalaba el educador Pablo Ruiz, de

Koldo medía 1'70, era «delgaducho», más bien pálido, y tenía el pelo corto y grisáceo. «Los vecinos lo querían muchísimo, siempre le dejaban un vinito o un pincho pagado. Él insistía en que se trataba de una situación provisional», explica el camarero del Bar Tukan, donde el fallecido solía desayunar habitualmente. A pesar de preferir el anonimato, los vecinos hablan con cercanía de la amabilidad de Koldo: «Siempre fue educado y nunca se metió con nadie, estaba totalmente integrado en el barrio». Los camareros, que disponen de una posición privilegiada

LAS CLAVES

Camarero del Bar Tukan

«Los vecinos le querían muchísimo. Siempre le dejaban un vinito o un pintxo pagado»

Jose L. Quintans, del Beste Bi

«No le gustaba recibir ayuda, ni de los médicos ni de los educadores. Vivía bajo sus propias normas»



Educadores y usuarios de Bestebi recogen la pancarta de la concentración en homenaje a Koldo. :: B. AGUDO

detrás de la barra, seguían con preocupación su día a día. «Durante el último año empeoró mucho. Al principio venía habitualmente, pero cada vez se cuidaba menos y comenzó a oler mal. Él era consciente y si había clientes nunca entraba».

Su amigo barman

Igual que la estanquera, el pescadero o la frutera, José Luis Quintans, responsable del bar Beste Bi de Pérez Galdós, conocía perfectamente la historia de Koldo. «Todas las noches cerraba el bar conmigo y yo le daba las sobras. Le encantaban los donut», cuenta este camarero que se consideraba amigo suyo. «Todo el mundo lo conocía y lo apreciaba. Su muerte nos ha dado mucha pena». Quintas lo acogió en su local desde que en el 2013 comenzó a frecuentar la zona. Le ofrecía bebida, comida y conversación. «Era un tipo muy afable y nunca creaba problemas. Aunque si te metías en su vida, te hacía salir escopetado. No le gustaba recibir ayuda, ni de los médicos ni de los educadores. Vivía bajo sus propias normas». Alguna vez confesó tener una hija peluquera y un hijo piloto de Air France, pero siempre conservó la privacidad. La Policía sólo pudo contactar con una cuñada, que reconoció el cuerpo del fallecido. «En los últimos dos meses, se abandonó muchísimo. Olía peor y a veces apenas podía levantarse de la silla. Intentamos ayudarle, pero no se dejaba», lamenta el camarero.

Los educadores que trataron con Koldo confirman que rechazaba sus servicios «educadamente». «Estaba solo, pero no era un hombre solitario. Tenía sus amigos y su vida». El LAS CIFRAS

personas duermen en las calles de Bilbao, 163 en Bizkaia y 285 en Euskadi. En el 2016 han muerto 2 personas que pernoctaban en las calles de Bizkaja.

2.000

personas en Euskadi no tienen un hogar y recurren a los servicios sociales o a viviendas abandonadas que no reúnen los requisitos mínimos. Pablo Ruiz, de la plataforma BesteBi, que representa a 24 organizaciones, asegura que «Bilbao se implica en ayudar a las personas que duermen en la calle» y aplaude la labor de las instituciones, que apoyan firmemente a este tipo de entidades. «Sólo pedimos que se coordinen en una sola estrategia para abordar este problema».

día que murió, los vecinos montaron en el portal donde dormía un homenaje improvisado con velas, ramilletes de flores y cartas sin destinatario. Ayer sólo quedaban los restos de una vela consumida y una moneda de veinte céntimos que nadie quiso recoger. Un poco más adelante, en otro soportal, un hombre había dejado un par de mantas perfectamente apiladas y varios objetos guardados en una bolsa. Eran las únicas pertenencias de una de las 112 personas que duermen todos los días en las calles de Bilbao.



